



E

ENTREVISTA A SAMI NAÏR

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LA CIUDADANÍA

ANA HARDISSON
M^a JOSÉ GUERRA



Pregunta.- Para empezar háganos un balance de las ventajas y los riesgos que suponen los Medios de Comunicación en una sociedad democrática, como la nuestra.

Respuesta.- La primera pregunta es importante porque plantea un problema fundamental como es saber qué es una sociedad democrática y cuál es el papel de los Medios de Comunicación en ella. Una sociedad democrática es aquella que descansa en los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial. En el siglo XVIII se constituyó un cuarto poder representado por los Medios de Comunicación, que tomaron fuerza desde el siglo XIX como conformadores de la opinión pública y como posible alternativa al poder político. Un tema nuclear es el proceso de construcción de la soberanía en el sistema democrático, que debe ser la voluntad general y que deriva, precisamente, del debate, de la deliberación entre los ciudadanos para construir un ente democrático.

Una característica esencial del siglo XX es la posibilidad de una autonomía del sector de los Medios de Comunicación, como creadores de la opinión pública, respecto a otros sectores. Porque los tres poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, se pueden controlar entre ellos, y en este sentido, tienen un contrapeso. El problema de los Medios de Comunicación es que no tienen contrapeso. Entonces nos encontramos en una sociedad con cuatro tipos de poderes pero en la que sólo uno de ellos, los Medios de Comunicación, no tiene control. Y esto es un verdadero problema. Una so-

ciudad democrática es una sociedad con poder y contrapoder, si no, no es democrática. Decir que no hay contrapoder no significa que los Medios de Comunicación en sí mismos no signifiquen un contrapoder, porque su papel es servir o criticar a los poderes. Para decirlo de otra manera, el poder de los Medios es muy peligroso porque nadie los controla o por lo menos, la opinión pública, la ciudadanía no puede hacerlo.

P.- ¿Quién controla a los Medios de Comunicación?

R.- Ese es el núcleo de la cuestión. Los controla el mundo del dinero, los monopolios. Estamos en una sociedad en la que la opinión pública está controlada por los que poseen los Medios de Comunicación, que dominan la construcción de la representación de la realidad. Para mí eso es lo más importante. Eso es un gran peligro para la democracia. Volveré a esto más tarde.

P.- Se supone que los Medios deben ser una fuente de información para los ciudadanos. Sin embargo, le he oído decir a usted que los medios pueden ocultar la realidad y crear una falsa impresión de realidad. ¿Cómo puede el ciudadano defenderse ante esa situación de manipulación?

R.- En efecto existe el peligro de que los Medios oculten la realidad, porque ellos construyen la realidad de forma partidaria y pueden ocultar la verdad. Esto tiene que ver con el uso de la información como mercancía. Por ejemplo, si se

plantea la cuestión de los flujos migratorios y de las migraciones es mucho más importante para los Medios informar desde una perspectiva conflictiva: “avalancha de cayucos con 200 emigrantes” en vez de decir sencillamente: “han llegado 200 personas de forma ilegal”. Esa construcción de la realidad obedece a intereses económicos y políticos y se realiza a través del lenguaje que actúa sobre ella. El lenguaje no es neutro sino que tiene una función. Como dice el lingüista Austin, el lenguaje tiene un efecto performativo, que construye la realidad. Por ejemplo cuando se dice que hubo un ataque contra una persona y le robaron algo se está dando una información objetiva, pero cuando se dice: “un inmigrante de origen marroquí o senegalés atacó a alguien y le robó algo” se trata de otro tipo de información que produce unas consecuencias diferentes. El primer enunciado es objetivo y el segundo es subjetivo y partidista. Esto ocurre muy a menudo en los Medios de Comunicación.

Hace falta una deontología e incluso unas leyes que penalicen determinada forma de manipular la información. Hay países como Francia en los que están penalizadas determinadas expresiones machistas o racistas. Así pues, no se trata sólo de deontología sino también de derecho penal porque el poder mediático no debería escapar a la ley. Esto no significa que hay que reestablecer la censura. Yo estoy en contra de la censura. Pero debe haber unos límites que debe fijar la ley. También creo que debe



haber auto-responsabilidad. Hay que saber medir entre libertad y responsabilidad porque vivimos en un mundo que debe respetar las opiniones de todos. La libertad no es decir lo que te da la gana. La libertad es pensar en el sentido de la responsabilidad, que tanto en las escuelas de periodismo como en la práctica es un elemento bastante frágil y débil. Nos encontramos en la competición mercantil de la información (hay Medios mejores que otros, por supuesto) pero la tendencia natural es ir a lo más espectacular para venderlo mejor. Esto es un problema.

Por tanto, el verdadero problema de la construcción de la representación de la realidad es que siempre hay una ocul-

tación de la verdad. La cuestión central es saber cómo el ciudadano puede defenderse de esta manipulación. La respuesta es poco optimista porque es muy, muy difícil defenderse de los Medios de Comunicación. A veces los ciudadanos pueden escribir artículos o pueden mandar cartas, o hablar por la radio, pero esto ocurre de forma problemática y esporádica. Por eso es muy difícil. Las únicas soluciones son: por un lado el autocontrol y por el otro, el poder judicial que actúe en contra de los Medios que sobrepasen los límites. También hay medios alternativos que pueden jugar un papel importante, por ejemplo, Internet que es un elemento nuevo en el que los ciudadanos se pueden orga-

nizar frente a los grandes Medios. Pero no sé cuánto tiempo va a durar porque Internet es un peligro para las grandes empresas, pero también para los ciudadanos, porque Internet no proporciona los instrumentos para entender la realidad, hay demasiada información y mucha información falsa. También Internet es un mercado, aunque es un mercado libre frente a los otros Medios que están cautivos de las empresas. En Internet cada individuo tiene que saber hacer el trabajo de criba de la información.

P.- Respecto a los grandes temas que nuestro mundo globalizado tiene planteados: la emigración, la carencia de alimentos, los problemas medio-ambientales, etc., ¿Qué papel están jugando los Medios?

R.- Pues, respecto a los grandes problemas que la humanidad tiene planteados, los Medios no responden con una construcción de estos temas como asuntos civiles, de interés para la ciudadanía, sino como temas de interés mediático. Los grandes problemas se han convertido en mercancía. La inmigración se ha vuelto una mercancía política y una mercancía mediática. Lo mismo le ha pasado a la Ecología y a los otros temas. Lo que hay que entender es que los Medios de Comunicación cuando enfocan un tema, por ejemplo, el problema alimentario, se vuelcan en él masivamente, todos los Medios hablan de lo mismo todo el tiempo durante unos días, por ejemplo una

semana, y después desaparece completamente del panorama, no se vuelve a decir nada. Es decir, que los Medios por un lado, construyen y deciden los temas que importan y por otro lado, construyen su olvido. Esto es muy importante en el nivel de la construcción de la opinión pública, porque esto significa que hay un proceso catártico y de responsabilidad en los ciudadanos. Durante un tiempo nos preocupamos por esos problemas que los Medios nos subrayan y a los pocos días nos aliviarnos de la responsabilidad, pasamos a otra cosa y olvidamos por completo aquel problema. Se trata de un proceso muy perverso que consiste en construir noticias y luego fabricar el olvido de las mismas. El problema es que nunca fabrican conocimientos.

Cuando se estableció la democracia en Grecia era, sobre todo, un sistema deliberativo. No se podía construir la opinión pública democrática sin lo que ellos llamaban la *paideia*, es decir, la pedagogía y la construcción de los conocimientos que se hacía a través de los debates y del intercambio de argumentos racionales. Por tanto, la verdad era el resultado, tanto como el consenso, de acuerdos y de intercambios de



argumentos racionales. Los Medios de Comunicación nunca dan argumentos racionales ni proporcionan el intercambio de argumentos racionales, sino que lanzan informaciones que la ciudadanía recibe de forma pasiva. Algunos ciudadanos pueden opinar entre ellos, pero no tiene consecuencias. Los Medios dominan el discurso y fabrican la representación de la realidad de la gente. Claro que los Medios podían tener un papel muy pedagógico, no favoreciendo a un partido frente a otro, sino organizando debates democráticos, debates racionales con la participación de expertos para opinar sobre los grandes problemas. Este es un ideal democrático que pueden jugar, pero no lo hacen. No quiero caer en el pesimismo, pero la verdad es que hasta cuando tratan temas importantes y polémicos es para demostrar que son abiertos y que invitan a gente que puede disentir y que está en contra. Llamamos a los que discrepan para demostrar que son democráticos, pero lo hacen de forma excepcional y no sirve de verdadero debate. El problema es que hay una contradicción estructural que es la transformación de la información en mercancía, que obedece a la ley de la oferta y la demanda. El discurso de la verdad consiste en plantearse los temas en forma de debate racional y eso no lo permiten.

P.- ¿Existe alguna posibilidad de independencia en la elaboración de la información por parte de los Medios?

R.- Sí y no. Sí porque debemos tener

en cuenta que los periodistas constituyen un elemento particular. Cuando un periodista dice que debe obedecer a la moral, que debe decir la verdad de las cosas, tiene razón y seguramente es su intención pero, al mismo tiempo, debe tener en cuenta cuál es el tono dominante en la cadena en la que trabaja, qué le va a decir el jefe, etc. Si se muestra independiente muchas veces lo van a echar. La independencia es un problema ligado a la estructura socioeconómica de los Medios de Comunicación. Personalmente no creo en la independencia de los Medios, porque los que lo intentan tienen el problema del dinero para poder funcionar. Los que quieren ser independientes tienen muchos conflictos para sobrevivir en un mundo en el que los que tienen el dinero son los que mandan.

P.- A pesar de todos los inconvenientes ¿es positivo que existan Medios de Comunicación?

R.- ¿Si son positivos o negativos? Son positivos porque, a pesar de todo, son un elemento de control del debate deliberativo dentro de la democracia. Pero también son un peligro porque pueden influir de manera muy negativa sobre la realidad. Basta con ver cómo presentan los momentos dramáticos o de conflicto, o los momentos de tensión como son las elecciones dentro de la democracia. Por ejemplo, en los momentos electorales se ve cómo los Medios cambian de postura, dejan su objetividad de lado y se transforman en muy partidarios. Eso

es muy negativo porque los que tienen los Medios más importantes son los que pueden configurar a la opinión pública. Ahora son las grandes empresas multinacionales las que controlan la creación de la información. Hay un complejo mediático-político que está dominando la opinión pública a escala internacional. Nunca un país tan poco intervencionista como el pueblo americano hubiera apoyado la intervención de Bush sin los Medios de Comunicación. Es decir, que los Medios están en manos de grandes intereses económicos. El problema fundamental es que los Medios deben tener toda la libertad para construir la representación de la realidad, por un lado, pero también deben tener la responsabilidad. No hay libertad sin responsabilidad, y en este caso no es una responsabilidad política ni jurídica sino que es una responsabilidad ética, deontológica. Y esto, parece evidente que no la tienen.

P.- Le parece que la educación es un buen antídoto contra la posible manipulación de la información. ¿Qué opinión le merece la Educación para la Ciudadanía?

R.- Evidentemente que la educación es el mejor antídoto. Porque si retomamos nuestro paradigma, por un lado, el espacio activo de la información que está en manos del dinero, como hemos dicho, y junto a él, el sistema de la pasividad de los ciudadanos, porque la gente no tiene los instrumentos necesarios para contestar. La opinión pública no puede actuar sobre los Medios de Comunicación. Entonces la única manera de actuar es transmitir a la ciudadanía los conocimientos para poder interpretar la realidad e interpretar lo que dicen los Medios. Este es el trabajo más importante en las escuelas, en los movimientos asociativos y en la Universidad, es un elemento clave. Se trata de transmitir la razón crítica, la idea de que nada es obvio y nada es evidente. Siempre tenemos que poner entre paréntesis los prejuicios para entender la realidad. Hay una gran diferencia entre lo que son los sentimientos, lo que queremos, y lo que es la realidad y el derecho de cada uno para ser lo que es. Por eso hay que educar a los ciudadanos a través del uso de la razón crítica. El trabajo esencial de la escuela es éste: el método para criticar la información y los conocimientos del porqué es así. La educación debe enseñar a plantear los porqués, las causas. Esto es una determinación antropológica del ser



humano, si nos fijamos en los niños, desde muy pequeños, preguntan el porqué de todo. Ésta es la tarea clave, fomentar la razón crítica para que puedan interpretar la realidad. En este sentido la materia de “Educación para la ciudadanía” es un elemento absolutamente relevante y debe escapar a las posturas partidistas y partidarias. No sólo de los partidos políticos, sino de todas las instituciones, por ejemplo, la Iglesia Católica que es una institución partidaria. En mi opinión, en la educación no debe interferir esta institución que tiene una misión muy respetable en la sociedad, como es hablar de la fe, pero la fe no tiene nada que ver con el conocimiento. La escuela debe limitarse a la transmisión de conocimientos y al desarrollo de la capacidad racional crítica. Es por ello que la “Educación para la ciudadanía” es una clave en la educación para la autonomía del pensamiento de la ciudadanía, para que cada uno pueda interrogarse sobre sus creencias. El ser humano es un ser que se hace preguntas. Cuando el ser humano tiene una seguridad absoluta ha caído en el totalitarismo. Las creencias y las iglesias no contienen saberes y, por tanto, no deben entrar en las escuelas.

Para concluir diré que el papel de los Medios de Comunicación debería ser interrogar a la gente, invitarla a pensar. No limitarse a dar información. El problema son las grandes redes comerciales que dominan el panorama mediático.

SAMI NAÏR (Tlemcen, Argelia, 1946) es politólogo, filósofo, sociólogo y catedrático argelino nacionalizado francés, especialista en movimientos migratorios, política mediterránea y creador del concepto de codesarrollo.

Una de las voces destacada del progresismo en Europa, asesor del gobierno de Lionel Jospin de 1997 a 1999 y euro-parlamentario hasta 2004, es vicepresidente desde 2001 del Mouvement des citoyens o Movimiento de los Ciudadanos.

Se doctoró en La Sorbona en Filosofía Política en 1973 y en Letras y Ciencias Humanas en 1979. Profesor catedrático de Ciencias Políticas en la Universidad de París VIII desde 1970. Profesor invitado en las universidades de Wesleyan University (1970-1984), de Valencia de 1995 a 1998 y la Carlos III de Madrid.

Es colaborador habitual en distintos diarios, *El País*, *Le Monde* o *Libération*.

La lucha de Naïr por el reconocimiento de los derechos de los inmigrantes ha sido reconocida con varios premios internacionales, entre ellos el Premio a la Cooperación Internacional General de Granada en 2001 y el Premio Internacional Fundación Cristóbal Gabarrón, modalidad *A Una Trayectoria Humana* en 2006.

Entre su obra publicada destaca: *Le regard des vainqueurs, les enjeux français de l'immigration* (1992); *Le différend méditerranéen* (1992); *Mediterráneo hoy. Entre el diálogo y el rechazo* (Icaria Editorial, 1995); *En el nombre de Dios. Colonialismo versus integrista en la tragedia argelina* (Icaria Editorial, 1995); *El peaje de la vida* –en colaboración con Juan Goytisolo– (Aguilar, 2000); *La inmigración explicada a mi hija* (Nuevas Ediciones de Bolsillo, 2001); *El Imperio frente a la diversidad del mundo* (Plaza&Janes, 2003); *Y vendrán... las migraciones en tiempos hostiles* (Ediciones del Bronce, 2006).